

RESEARCH ADVANCE

CUEVA LA ENCAÑADA: UN SITIO DEL ARCAICO EN CHIAPAS

La Encañada Cave: An Archaic Site in Chiapas

Guillermo Acosta Ochoa,¹ Patricia Pérez Martínez²

¹ Laboratorio de Prehistoria y Evolución Humana, IIA, UNAM, México

² Laboratorio de Tecnología de Cazadores Recolectores, ENAH, México
(acostachoa@gmail.com)

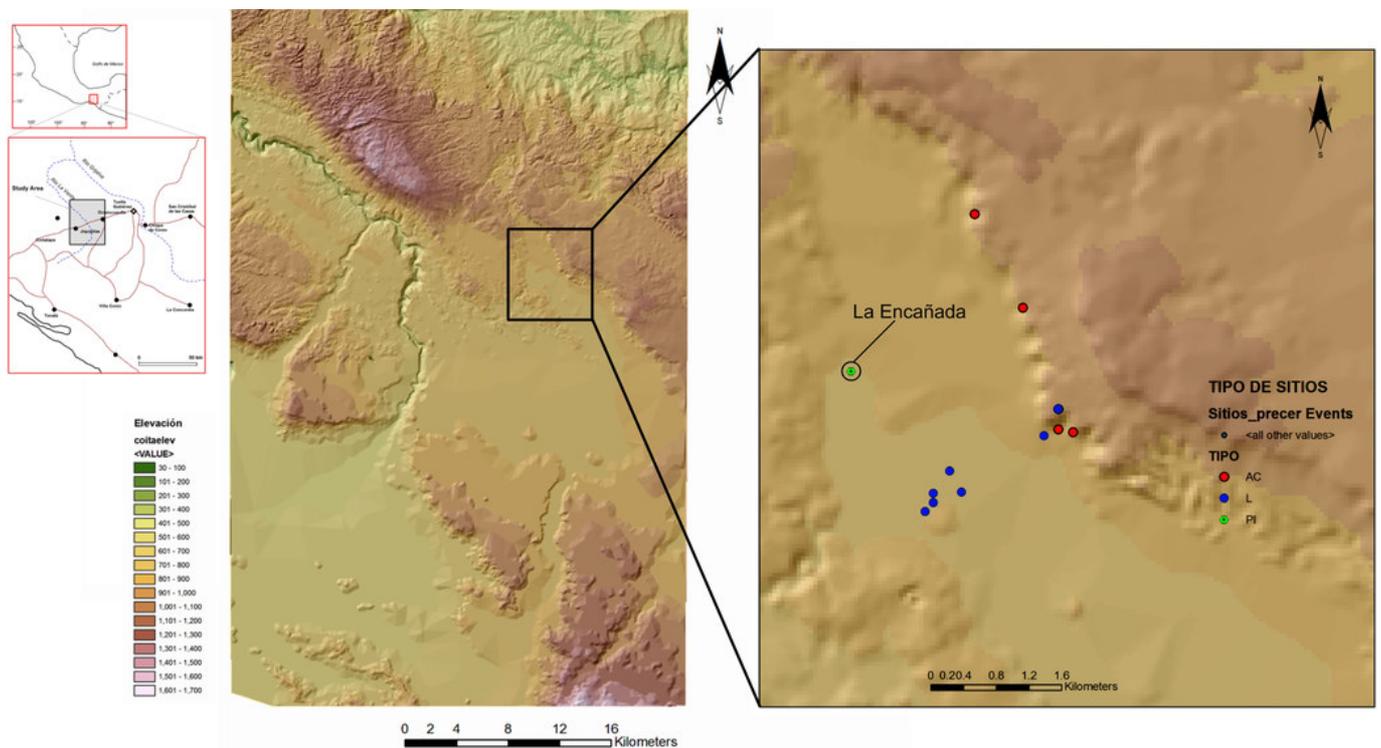


Figura 1. Sitios asociados al periodo Precerámico en el área de Ocozocoautla: AC, abrigo rocoso; L, campamento lítico; PI, cueva con pintura rupestre (La Encañada).

RESUMEN. Los sitios del llamado periodo Arcaico (c. 9000-2000 ANE—antes de nuestra era—) han sido escasamente investigados en México en las últimas dos décadas, no obstante son importantes para conocer el desarrollo del sedentarismo y la domesticación de plantas que permitieron la emergencia de los centros urbanos en Mesoamérica. En el presente estudio se exponen los resultados de nuestras investigaciones en La Encañada, una cueva ocupada durante el Holoceno medio (c. 7000-2200 ANE) al occidente de Ocozocoautla, en la depresión central de Chiapas. El estudio de los materiales líticos sugiere la explotación de recursos vegetales y fauna mediana en un periodo caracterizado por las primeras evidencias de agricultura extensiva (tumba-quema) en las tierras bajas tropicales de México y Centroamérica. El análisis de los materiales líticos indica el probable tratamiento térmico de la materia prima local (pedernal) para la manufactura de artefactos; y el análisis de huellas de uso muestra el procesamiento de materiales maderables y vegetales en su mayoría.

PALABRAS CLAVE. Cazadores-recolectores; análisis lítico; Arcaico; Chiapas.

Recibido: 3-11-2018. Aceptado: 8-11-2018. Publicado: 15-11-2018.

Edited & Published by Pascual Izquierdo-Egea. English proofreading by Jessica MacLellan.
Arqueol. Iberoam. Open Access Journal. License CC BY 3.0 ES. <http://purl.org/aia/4005>.

ABSTRACT. *The sites of the so-called Archaic period (c. 9000–2000 BCE) have been scarcely investigated in Mexico in the last two decades. However, they are important for understanding the development of sedentary communities and plant domestication that allowed the emergence of urban centers in Mesoamerica. In this study we present the results of our research in La Encañada, a cave west of Ocozocoautla, in the Central Depression of Chiapas, occupied during the Middle Holocene (c. 7000–2200 BCE). The study of lithic artifacts suggests the exploitation of plant resources and medium-size fauna in a period characterized by the first evidence of extensive agriculture (slash-and-burn) in the tropical lowlands of Mexico and Central America. The analysis of lithic materials indicates the probable heat treatment of the local raw material (flint) for the manufacture of artifacts, and the use-wear analysis mainly shows the processing of wood and vegetable materials.*

KEYWORDS. *Hunter-gatherers; lithic analysis; Archaic; Chiapas.*

INTRODUCCIÓN

El estudio de las sociedades del llamado periodo Pre-cerámico (< 1800 ANE) en Chiapas se inicia con las excavaciones de Philip Drucker (1948) en sitios concheros de la costa del Pacífico. A estos estudios siguieron los de Lorenzo (1955) y Voorhies (1976, 2004) en la misma área. Voorhies también excavó algunos sitios del interior, como Vuelta Limón (Voorhies 2004), sin embargo, gran parte de la investigación para el Holoceno medio se ha centrado en sitios concheros y en secuencias paleoambientales de la costa de Chiapas y Guatemala (Kennett 2012).

Para los sitios del interior, destacan los trabajos pioneros de MacNeish y Peterson, quienes localizan las primeras ocupaciones del Holoceno temprano y medio del Abrigo Santa Marta (MacNeish y Peterson 1962). Posteriormente, entre 1978 y 1985, se llevó a cabo el pro-

yecto Altos de Chiapas, centrado en las áreas de Teopisca-Aguacatenango, el valle de San Cristóbal y la zona de Ocozocoautla. En la cuenca de Aguacatenango se localizaron materiales líticos del Arcaico asociados a playas lacustres ahora extintas (Guevara 1981; García-Bárcena 1982), mientras que en Teopisca se hallaron dos sitios precerámicos (Teopisca I y X), los cuales desgraciadamente no fueron publicados en detalle (García-Bárcena y Santamaría 1982: 152-154). En el valle de San Cristóbal se excavó el sitio Fogótico, un campamento localizado en las terrazas fluviales del río del mismo nombre, con una secuencia precerámica que abarca desde el 8000 ANE (García-Bárcena y Santamaría 1982: 160-163).

Fue, sin embargo, en el área de Ocozocoautla donde se llevaron a cabo los estudios más conocidos, entre 1974 y 1977, por parte del Departamento de Prehistoria (García-Bárcena y Santamaría 1982; Santamaría y

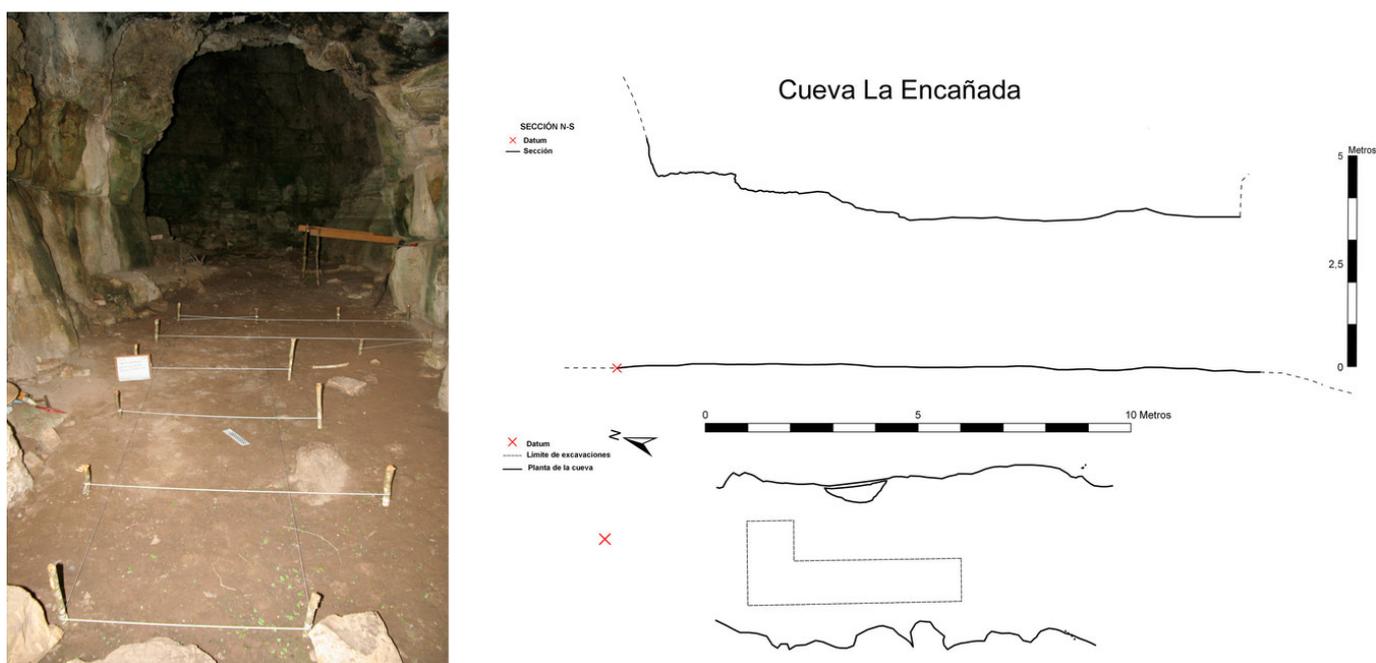


Figura 2. Izquierda: área de excavación de la cueva La Encañada; derecha: croquis y retícula de excavación.

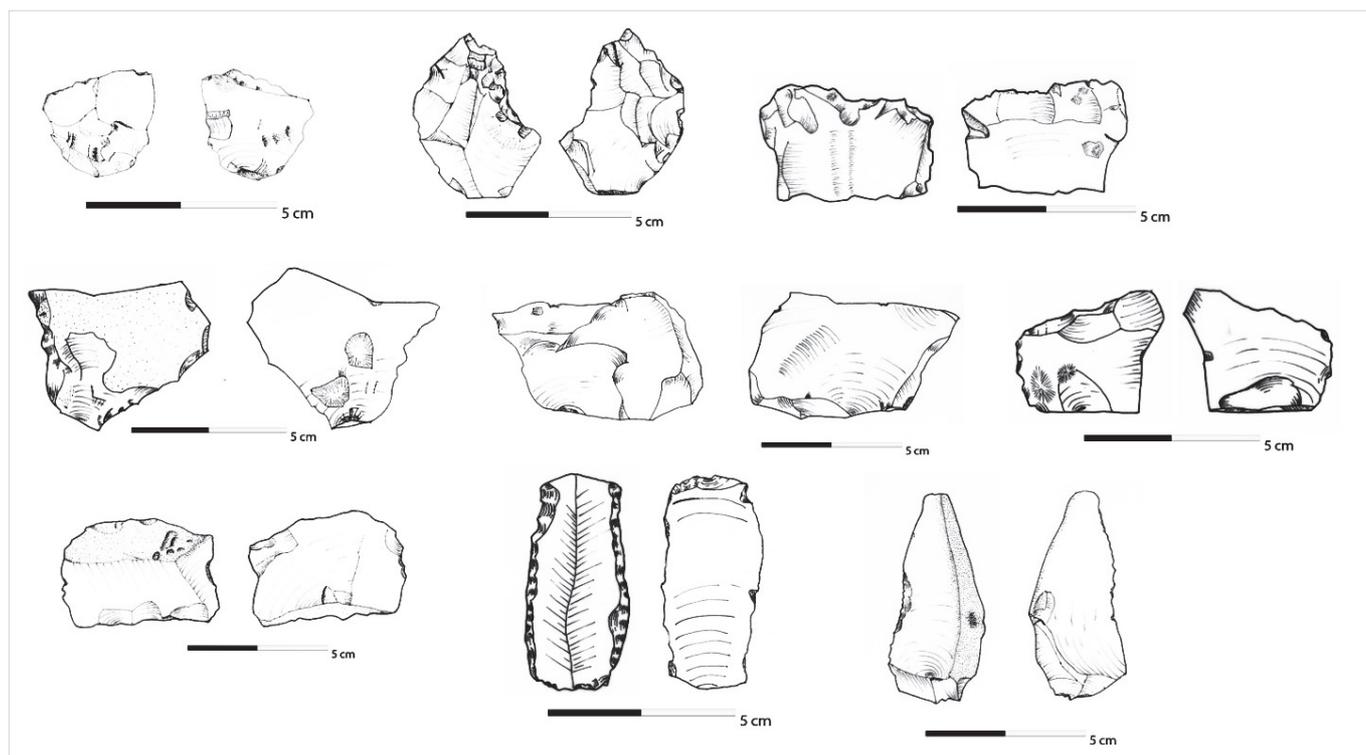


Figura 3. Lítica tallada de la cueva La Encañada.

García-Bárcena 1989), continuados entre 2004 y 2010 por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM (Acosta 2010; Acosta *et al.* 2013). Desgraciadamente, las publicaciones para la depresión central de Chiapas se han centrado en el periodo de finales del Pleistoceno e inicios del Holoceno (10500-9000 ANE), pero las ocupaciones del Holoceno temprano (9000-7000 ANE) y medio (7000-2200 ANE) son aún poco conocidas, no obstante su importancia para comprender el desarrollo de la agricultura y las primeras aldeas sedentarias.

UBICACIÓN Y CRONOLOGÍA

La Encañada se localiza en el municipio de Ocozacoautla, en la depresión central de Chiapas, en el borde de una cañada de poca profundidad, a unos 2.5 km al oeste del abrigo Santa Marta (fig. 1), el sitio precerámico mejor conocido de la región (Santamaría y García-Bárcena 1982; Acosta 2011). El origen de la cueva es endógeno, resultado de un antiguo cauce subterráneo ahora extinto. Las paredes de la cueva están formadas por calizas dolomíticas que conforman una galería de grandes dimensiones, aunque relativamente angosta, y presentan restos de pinturas rupestres (manos al negativo) en la entrada de la cueva (fig. 2).

El sitio se localizó en noviembre de 2015, durante el recorrido de superficie del *Proyecto Cazadores del Trópico Americano* (Acosta 2008). Este fue uno de los sitios considerados para su excavación para identificar ocupaciones precerámicas en el área, debido a que se localizaron artefactos de pedernal con presencia de pántina en superficie y por la aparente buena sedimentación a la entrada de la cueva. Entre 2005 y 2006 se llevaron a cabo las excavaciones en 2 pozos de 2 m².

La secuencia estratigráfica está integrada por 5 capas naturales en una serie de 2 metros. Los primeros tres estratos son de material limoso de color oscuro, con pisos o niveles donde se concentraban los materiales culturales y cambios de compactación poco definidos. Los últimos dos estratos incluían material muy compactado, con un marcado cambio en la génesis de los suelos e indicando posiblemente eventos edafológicos ligados a una mayor humedad y dinámica de deposición; estos dos últimos estratos (capas IV y V) están constituidos por material arenoso con guijarros y gravillas incluidas de coloración amarillenta y rojiza, las cuales atestiguan que la cueva tenía, para estas épocas, un curso de forma estacional.

La ocupación cerámica más tardía se ubica en los primeros 20 cm de la superficie, entre las capas I y II, con materiales cerámicos de distinta cronología pero predominantemente del Clásico y Posclásico. Los ma-

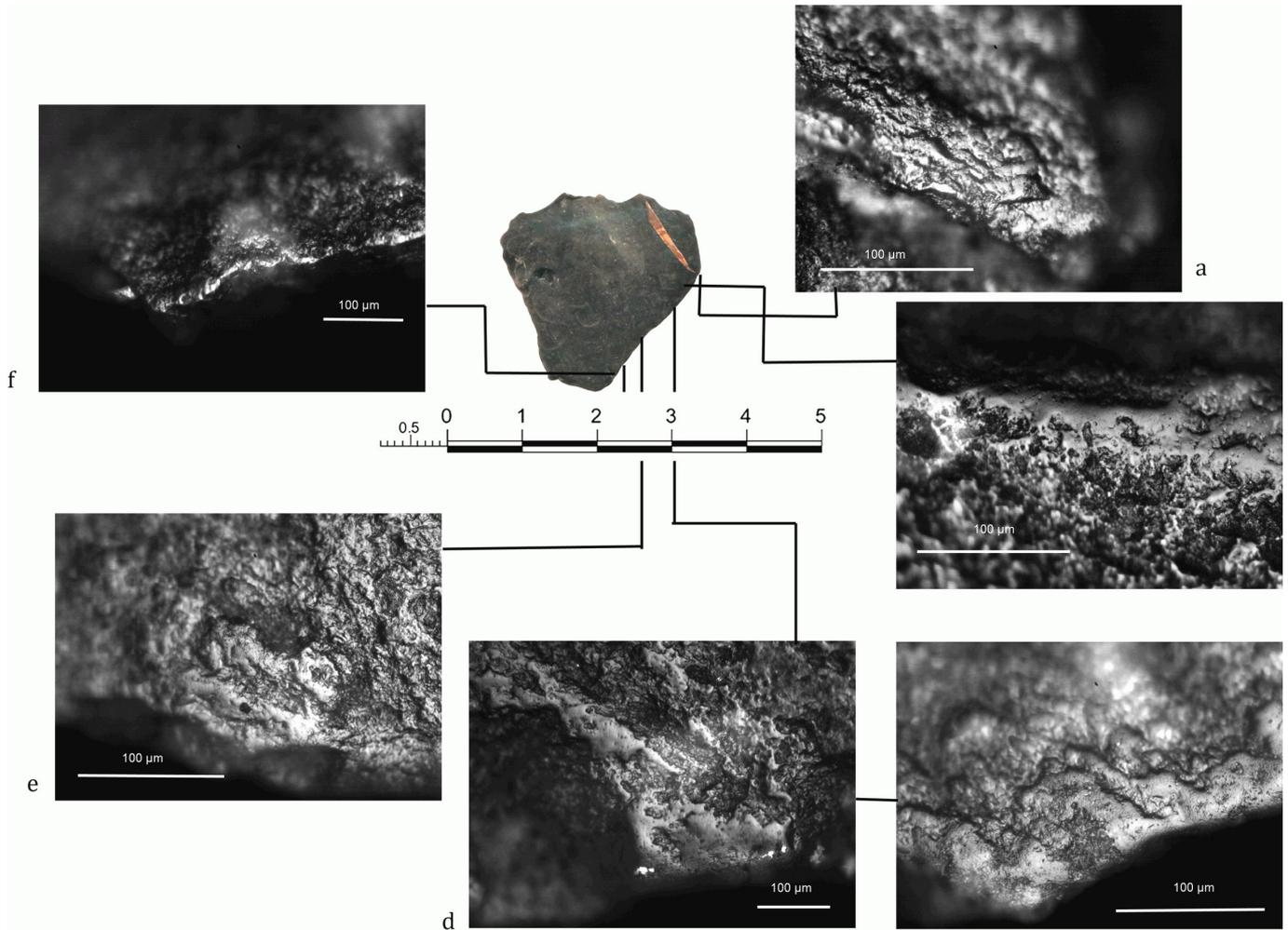


Figura 4. Cara ventral del artefacto LEN1E1III-14-5 con huellas de uso asociadas a trabajo vegetal: a, b, c y e (200x); d y f (100x).

teriales culturales disminuyen hasta el nivel 10 (–1 m) de la capa III, en la que aparecen materiales cerámicos del Clásico Tardío y Posclásico Temprano, con una datación asociada de 910 ± 30 (1030-1210 cal. AP; Beta-305559). La ocupación del periodo cerámico concluye en el nivel 12 (–1.2 m) y corresponde a material del Preclásico Temprano, con cerámica de la fase Mirla (*c.* 1200 ANE).

La ocupación precerámica del sitio se inicia a partir de los –1.3 m (nivel 13). Los materiales son principalmente de pedernal. Aunque la densidad de artefactos es aún baja, aparecen hogares y restos de alimentos, una piedra de molienda y abundante carbón. La ocupación más intensa en los niveles precerámicos se localiza concentrada en el nivel 14 de la capa III. La lítica muestra similitudes con otros sitios precerámicos del área, como Santa Marta, con un predominio de artefactos sobre lasca elaborados desde núcleos poliédricos, excepto por el empleo de algunas láminas con dorso rebajado. Se obtuvo la fecha 5110 ± 30 (3880-3800 cal. ANE; Beta-305560) de ^{14}C .

CARACTERÍSTICAS TECNOLÓGICAS Y FUNCIONALES

Sobre las características culturales de la ocupación precerámica, se observa que el sitio fue ocupado como un campamento secundario, centrado en la preparación de alimentos y manufactura de artefactos líticos; esta última actividad fue incentivada por los yacimientos de pedernal ubicados a menos de 1 km, así como por los nódulos de pedernal de buena calidad localizados en los cauces del arroyo de la cañada que da nombre al sitio. Los restos de fauna, aún en estudio, indican el consumo de mamíferos y el procesamiento de plantas, como lo atestigua la única piedra de molienda recuperada.

Sobre el proceso de talla, se pudo identificar la percusión directa y la predilección de percutor duro sobre percutor blando; mientras que los núcleos indican una secuencia de talla asistemática, no obstante se practicó también la manufactura de láminas de dorso rebajado (fig. 3). Los núcleos suelen ser poliédricos, sobre los que

predominan las lascas como derivados, generalmente anchas y de sección gruesa y triangular. En contraste, las láminas son escasas y generalmente cortas. El talón indica que la plataforma de percusión fue escasamente preparada. La calidad del pedernal empleado en la talla es predominantemente de grano fino, contrario a los artefactos contemporáneos del abrigo Santa Marta, elaborados con pedernal de menor calidad.

Sobre 81 artefactos de la ocupación precerámica se realizó un análisis funcional siguiendo la metodología ya utilizada en otros conjuntos líticos en el área de estudio (Pérez 2017; Pérez y Acosta 2018; Álvarez *et al.* 2004, 2009). Para el registro de los rastros de uso se utilizó un microscopio metalográfico *Olympus BX52* con un aumento de 200x. Para los análisis funcionales de base microscópica partimos del principio de tomar en cuenta los contextos arqueológicos, de tal forma que los datos puedan ser comparados con otras regiones, con el fin de establecer patrones de racionalidad económica y subsistencia de mayor alcance que la zona de estudio.

De la muestra seleccionada para el análisis, fue posible caracterizar micropulidos en un total de 30 artefactos, y en 7 se pudieron asociar microrresiduos asociados al micropulido identificado. Con respecto a los micropulidos detectados, la mayoría se pueden asociar a movimientos transversales en maderas secas y vegetales (fig. 4). También se pudieron identificar algunos movimientos longitudinales asociados a hueso y, en menor medida, a movimientos transversales en piel.

COMENTARIOS FINALES

Los sitios arqueológicos asociados al denominado periodo *Arcaico* han sido poco investigados y caracterizados en la arqueología de México; a pesar de que se han trabajado algunos sitios asociados al Holoceno medio en la región, la información ha sido muy fragmentaria y escasa.

Los resultados obtenidos en la cueva La Encañada pretenden contribuir al conocimiento de este periodo

poco estudiado en la región; junto con los datos ya obtenidos de las excavaciones del abrigo de Santa Marta, arrojan información inédita sobre cómo grupos cazadores-recolectores aprovechan y manejan recursos, lo cual nos permite vislumbrar un patrón de ocupación y explotación de ecosistemas en zonas tropicales.

En su forma más básica, consiste en el aprovechamiento de un amplio espectro de recursos, en una estrategia itinerante de alteración y perturbación de la flora nativa; con efectos en la disponibilidad, distribución y predictibilidad de los recursos vegetales y animales. La domesticación es un proceso con raíces profundas en el tiempo y sus orígenes deben remontarse hasta la transición Pleistoceno-Holoceno (Smith 2001), particularmente para aquellas sociedades con un conocimiento profundo de los ecosistemas tropicales para los últimos 12 500 años, como se ha documentado para los sitios de Santa Marta, Chiapas (Acosta 2008, 2011; Acosta y Pérez 2012, Acosta *et al.* 2011); Xihuatotla, Guerrero (Piperno *et al.* 2007) y Soconusco, Chiapas (Kennett *et al.* 2006).

Sobre los autores

El Dr. GUILLERMO ACOSTA OCHOA es Investigador de tiempo completo del Instituto de Investigaciones Antropológicas (UNAM) y corresponsable del Laboratorio de Prehistoria y Evolución Humana (IIA). Dirige el proyecto «El desarrollo de las sociedades agrarias en la cuenca de México», con el objetivo de evaluar el papel que desempeñaron las comunidades de las fases Playa (6000-4500 a. C.) y Zohapilco (3000-2200 a. C.) en la adopción del patrón de residencia sedentario y el sistema de subsistencia basado en la agricultura que caracterizan a las sociedades del periodo Formativo.

PATRICIA PÉREZ MARTÍNEZ es Doctora en Estudios Mesoamericanos (FFyL-UNAM). Actualmente, se desempeña como responsable del Laboratorio de Tecnología de Cazadores Recolectores de la Escuela Nacional de Antropología e Historia y se ha especializado en análisis funcionales de base microscópica y en la identificación de microrrestos en artefactos líticos.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA, G.

— 2008. *La cueva de Santa Marta y los cazadores-recolectores del Pleistoceno final-Holoceno temprano en las regiones tropicales de México*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- 2010. Late Pleistocene/Early Holocene tropical foragers of Chiapas, Mexico: recent studies. *Current Research in the Pleistocene* 27: 1-4.
- 2011. El poblamiento de las regiones tropicales de México hace 12 500 años. *Anales de Antropología* 45: 227-235.
- ACOSTA, G. & P. PÉREZ. 2012. El poblamiento de Chiapas a fines del Pleistoceno. En *Arqueología Reciente de Chiapas: contribuciones del encuentro celebrado en el 60.º aniversario de la Fundación Arqueológica Nuevo Mundo*, eds. L. S. Lowe & M. E. Pye, pp. 21-29. Provo, Utah: Brigham Young University.
- ACOSTA, G., P. PÉREZ & I. RIVERA. 2013. Methodology for the study of plant food processing in hunter-gatherer societies: a case study. *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas* 8/3: 535-550.
- ACOSTA, G., P. PÉREZ, I. RIVERA & J. CORTÉS. 2011. Análisis de áreas de actividad en sociedades cazadoras-recolectoras: el caso del abrigo de Santa Marta. *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia*, Supl. 11: 3-13. São Paulo.
- ÁLVAREZ, M., M. T. CIVALERO, P. M. FERNÁNDEZ & A. G. GURÁIEB. 2004. El uso de materias primas vegetales en la costa del norte del Canal de Beagle a través del análisis funcional de base microscópica. En *Contra viento y marea. Arqueología de Patagonia*, vol. 2, pp. 279-294.
- ÁLVAREZ, M., R. BARBERENA, K. BORRAZO & L. BORRERO. 2009. Diversidad tecnológica en el extremo sur de Patagonia: tendencias y continuidades en el diseño y uso de materiales líticos. En *Perspectivas Actuales en Arqueología Argentina*, pp. 244-267.
- DRUCKER, P. 1948. *Middle American Research Records: Preliminary Notes on an Archaeological Survey of the Chiapas Coast*. Middle American Research Institute, Tulane University of Louisiana.
- GARCÍA-BÁRCENA, J. 1982. *El Preclerámico de Aguacatenango*. Chiapas, México.
- GARCÍA-BÁRCENA, J. & D. SANTAMARÍA. 1982. *La cueva de Santa Marta Ocozocoautla. Chiapas*. INAH.
- GUEVARA SÁNCHEZ, A. 1981. *Los talleres líticos de Aguacatenango, Chiapas*. INAH.
- KENNETT, D. 2012. Archaic-period foragers and farmers in Mesoamerica. En *The Oxford Handbook of Mesoamerican Archaeology*, pp. 141-150. Nueva York: Oxford University Press.
- KENNETT, D. J., B. VOORHIES & D. MARTORANA. 2006. An ecological model for the origins of maize-based food production on the Pacific coast of southern Mexico. En *Behavioral Ecology and the Transition to Agriculture*, pp. 103-136. Berkeley: University of California Press.
- LORENZO, J. L. 1955. Los concheros de la costa de Chiapas. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia* 6/7: 41-50.
- MACNEISH, R. S. & S. PETERSON. 1962. *The Santa Marta Rock Shelter Ocozocoautla, Chiapas, Mexico*.
- PÉREZ, P. 2017. *Patrones de subsistencia en grupos cazadores-recolectores durante el Holoceno en la Depresión Central de Chiapas*. Tesis doctoral. UNAM.
- PÉREZ, P. & G. ACOSTA. 2018. Análisis funcionales en artefactos líticos de grupos cazadores-recolectores en regiones tropicales durante la transición Pleistoceno final-Holoceno temprano: el abrigo Santa Marta, Chiapas, México. *Arqueología Iberoamericana* 37: 23-30.
- PIPERNO, D. R., J. E. MORENO, J. IRIARTE, I. HOLST, M. LACHNIET, J. G. JONES, A. J. RANERE & R. CASTANZO. 2007. Late Pleistocene and Holocene environmental history of the Iguala Valley, central Balsas watershed of Mexico. *Proceedings of the National Academy of Sciences* 104/29: 11874-11881.
- SANTAMARÍA, D. & J. GARCÍA-BÁRCENA. 1989. *Puntas de proyectil, cuchillos y otras herramientas de la Cueva de los Grifos, Chiapas*. Cuadernos de Trabajo 40. Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Departamento de Prehistoria.
- SMITH, B. D. 2001. Low-level food production. *Journal of Archaeological Research* 9/1: 1-43.
- VOORHIES, B.
- 1976. *The Chantuto People: An Archaic Period Society of the Chiapas Littoral, Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation 41. Provo, Utah: New World Archaeological Foundation, Brigham Young University.
- 2004. *Coastal Collectors in the Holocene: The Chantuto People of Southwest Mexico*. University Press of Florida.